

Es distinto llegar a defender al líder, llegar a un combate, o llegar a una marea: procesos de subjetivación y formas de participación política desde lo generacional en estudiantes universitarixs de la marea feminista.

Barrena Micaela.

Cita:

Barrena Micaela (2019). *Es distinto llegar a defender al líder, llegar a un combate, o llegar a una marea: procesos de subjetivación y formas de participación política desde lo generacional en estudiantes universitarixs de la marea feminista. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-023/441>

Título: *Es distinto llegar a defender al líder, llegar a un combate, o llegar a una marea: procesos de subjetivación y formas de participación política desde lo generacional en estudiantes universitarixs¹ de la marea feminista.*

Autora: Micaela Barrena D´Assaro

Eje Temático: Eje 5 “Estado y políticas públicas”

Nombre de mesa: Mesa 81: La universidad argentina y latinoamericana: actores, políticas y conflictos de la Reforma Universitaria a la actualidad.

Institución de pertenencia: IdiHCS, UNLP

E-mail micabarrena@gmail.com

Abstract:

El estudio de las intersecciones entre universidad y género permite colocar en el centro el análisis de las experiencias de lxs estudiantes universitarixs en tiempo presente. La visibilización y puesta en agenda de las temáticas de género y derechos de las mujeres y disidencias producen en la universidad prácticas y dinámicas institucionales mediadas por las características propias del nivel superior, las tradiciones institucionales y disciplinares, así como la particular configuración del entramado de actorxs, en el que lxs estudiantes cobran un lugar preponderante. Recuperando tradiciones y discusiones teóricas que permiten tensionar la noción de estudiantes universitarixs con la de jóvenes, las culturas juveniles y las culturas estudiantiles, la ponencia se propone abordar desde una perspectiva generacional los procesos de subjetivación y de politización de las juventudes en tanto generación política y en torno al género, a fin de conocer las dinámicas sociopolíticas en escenarios institucionales específicos, las formas novedosas de participación y las prácticas que se construyen alrededor de esta temática. El escrito forma parte de una investigación de más amplio alcance, y si bien desarrolla el planteo investigativo centralmente a partir de discusiones teóricas, no deja de estar anclado y sustentado en un trabajo empírico parte del proyecto mayor y de la experiencia de la autora, a ampliar en otros espacios.

Palabras clave: estudiantes universitarixs – género – generación – participación – subjetivación.

¹ Aclaración: el uso de la ‘x’ en palabras que poseen carga genérica, responde a la decisión de no invisibilizar la diversidad de identidades y construcciones sexogenéricas posibles y no hacer un uso sexista del lenguaje. Esta modalidad se utilizará a lo largo de todo el documento.

Desde el año 2001 en adelante, ha habido a nivel nacional e internacional una serie de procesos de transformación de la vida pública motivados por la irrupción de sujetos y colectivos con demandas y reivindicaciones en torno al género y la sexualidad (Blanco, 2014). En estos años, la implicancia y visibilización de estas demandas cobró una dimensión que hizo que estos temas se manifestaran en discusiones en los medios, en el parlamento, en la academia y en las conversaciones diarias e informales, como un estado deliberativo acerca de lo que conocimos en otra época como las entidades inmutables del sexo y el género. Allí, se cuestionan y comienzan a reconocerse como opresiones y malestares procesos y acontecimientos que otrora pasaban como si nada (Semán, 2015).

Según Blanco (2014) este estado deliberativo y latente de la temática tuvo su impacto, con lógicas propias, en el activismo universitario. Con ello, género y sexualidad han pasado a conformar recientemente las agendas de las agrupaciones estudiantiles, instalando en el espacio universitario repertorios culturales en muchos casos novedosos en la cotidianidad de las facultades². Con esto, los procesos referidos parecen dar cuenta que en la universidad existen también situaciones de violencias, y de un modo más sutil, modos correctos, esperables o legítimos de asumir, encarnar y expresar allí el género y la sexualidad según un conjunto de prescripciones y de orientaciones implícitas (Blanco, 2014).

Apoyándonos en los aportes de lxs autorxs que proponen *echar luz* sobre la institución universitaria (Blanco, 2014; Fernández Larena et al 2010; Baccalini, 2017; Palermo, 1998; Flecha García y Palermo, 2008), -una institución que durante mucho tiempo fue considerada como una institución “transparente”, donde “estas cosas no pasaban”, nos proponemos pensar a la universidad como una universidad implicada y atravesada por las relaciones y violencias de género y analizar qué significa esta implicación, qué está tensionando y transformando este nuevo escenario en las instituciones. En este sentido, y destacando el papel estratégico que las instituciones educativas tienen en la reproducción o cuestionamiento de los valores y actitudes desplegados en los procesos de socialización, cuando se pretende que los mismos estén fundados en relaciones igualitarias entre los géneros, se torna importante relevar los desafíos y las posiciones que lxs actores institucionales están asumiendo.

² En algunos casos, esta inclusión novedosa se encuentra en tensión con las prioridades que sectores de izquierda le han otorgado a estas cuestiones. Sin ir más lejos, hasta hace no mucho tiempo podían ser consideradas como “secundarias, divisorias o pequeño burguesas” (Pecheny y De la Dehesa, 2010)

Del movimiento estudiantil a lxs estudiantes universitarixs

Desde que emergen como un actor social diferenciado (Reguillo, 2000; Chávez, 2005), la mirada sobre lxs jóvenes ha tendido a realizarse a partir de construcciones monolíticas y totalizantes (Trotta, 2015). A su vez, juventud y estudiante universitario, son dos conceptos que se han ido encontrando y desencontrando a lo largo de la historia, debido a que la no obligatoriedad del nivel ha producido que esta asociación no siempre sea necesaria.

En un ejercicio de reflexividad sobre la universidad, este trabajo supone que lxs estudiantes universitarixs han sido siempre un actor clave en el desenvolvimiento académico y político de las instituciones de educación superior en nuestra región. Cercanamente en el tiempo, han sido protagonistas en diferentes formas de los avatares del ensamblaje conflictivo entre las políticas emanadas del Estado nacional y la dinámica política de las instituciones universitarias. Con ello y en este contexto, es certero señalar que la inclusión de demandas y reivindicaciones sobre temáticas de género son sin duda un elemento novedoso para la experiencia estudiantil, sus formas de organización, los pliegos de demandas y reivindicaciones posibles, los sentidos alrededor de lo permitido o lo tolerable en la universidad, los sentidos sobre la autoridad docente, entre otros, que es preciso relevar a modo de aporte al conocimiento sobre la institución universitaria.

En las ciencias sociales, existe una larga tradición de investigaciones sobre lo que ha dado en llamarse el movimiento estudiantil, renovada a partir de trabajos recientes, que en el caso argentino revelan el interés particular por indagar las relaciones entre universidad y política (Carli, 2014). Durante algunos ciclos históricos, se homologó una identidad representativa del movimiento estudiantil ligada a lo político, que se empezó a poner en cuestión hacia fines del siglo XX, a partir de la evidencia de que “las condiciones sociales, la universidad, la subjetividad y las orientaciones y la cultura de los jóvenes se han modificado” (Krotsch, 2002:229). En efecto, pese a la importancia de lxs estudiantes como actor fundamental en la vida universitaria, sólo en los últimos años ha comenzado a desarrollarse una línea de trabajo consistente en el campo de estudios sobre la universidad (Krotsch, 2000, Naishtat, 2005; Kandel, 2005), que se entronca con una más amplia mirada histórica sobre el movimiento estudiantil, en tanto actor protagónico del ciclo que comenzó con la Reforma Universitaria de 1918 y tuvo su momento de auge hacia la década de 1970 (Bonavena, 2007; Carli, 2012).

Si los estudios sobre el movimiento estudiantil intentaron articular los fragmentos de un discurso colectivo, los estudios centrados en lxs estudiantes en tanto actor institucional ofrecen nuevas perspectivas para comprender las particularidades que asume el tránsito por la universidad (Carli, 2014; Blanco, 2014). Estas tratan de ahondar en las culturas institucionales sedimentadas, en los marcos reguladores de la experiencia estudiantil, pero también en los discursos y prácticas singulares de lxs jóvenes en determinadas épocas y universidades. De esta manera, si bien se consideran pioneras las obras de Bourdieu y Passeron (Los herederos, 1964) y De Certau (La toma de la palabra, 1996), que abordaron al estudiante universitario, sea como representativx de una posición de sujeto en la estructura social, sea como voz en un acontecimiento histórico como fue Mayo del '68, se apuesta ahora a una mirada contextual, relacional y plural de lxs estudiantes universitarixs contemporáneos. Desde que Bourdieu y Passeron construyeron la figura del heredero, el estudiante universitario sería analizado en tanto representante de una situación de privilegio social. Dubet (2005), poniendo el foco en la experiencia, daría un giro a mirar las “maneras de ser estudiante”, y aportaría que la condición de estudiante está dada por la experiencia juvenil y por la ausencia de un tipo ideal contemporáneo en el marco de un proceso de masificación de la educación superior en el mundo.

¿Quiénes son lxs estudiantes de la masificación?

Desde los años posteriores a la dictadura, comenzó a insistirse en desmontar necesariamente el carácter totalizador de aquellas representaciones, hibridadas por fenómenos sociales y culturales que las fueron transformando, y dotando a la experiencia estudiantil de cada vez mayor heterogeneidad y fragmentación. Resultaron cruciales para dicha diferenciación el crecimiento y diversificación del número de instituciones, la emergencia del sector privado, la feminización de la matrícula, el desarrollo de la profesión académica, el fortalecimiento de la investigación (Krotsch, 2000), o en términos de Dubet (2005) la masificación del acceso y la diversificación de la oferta. La masificación implicó dejar de identificar a lxs estudiantes con algunas variables sociales homogéneas, ya no sería posible reducir a lxs estudiantes a la juventud “burguesa” o “pequeño-burguesa”, con lo cual se pone en tensión la idea pionera de heredero. Por su parte, la diversificación implicó que las universidades multiplicaron sus sucursales, sus formaciones, sus diplomas y sus carreras.

Con ello, desde las ciencias sociales se diversificó el foco con el que se miraran a lxs jóvenes estudiantes: según el relevamiento de Carli (2014), existen por un lado aquellxs que desde la sociología y la antropología ahondaron en prácticas sociales, académicas y de consumo cultural de

lxs jóvenes (De Garay 2001, 2004) y en los procesos de subjetivación de lxs estudiantes (Weiss, 2012), o en la compleja relación entre estudiantes y jóvenes, o cultura estudiantil y cultura juvenil (Dubet, 2005; Trotta, 2015; Bracchi y Seoane, 2010; Reguillo, 2010). Por otro el amplio espectro de estudio sobre estudiantes ingresantes que toman en cuenta el papel que los dispositivos institucionales tienen en la permanencia o no en la universidad (Chiroleu, 1998; Ezcurra, 2007, 2011; Andrade, 2011, Condenanza et al, 2011, Duarte, 2005), y los que enfocan los vínculos de lxs estudiantes con el conocimiento (Ortega, 2008). Así mismo, se ha estudiado cómo lxs estudiantes construyen vínculos intergeneracionales y figuras de autoridad en la universidad (Pierella, 2014). Otra línea de trabajos se ha preocupado por conocer la relación entre estudiantes y política: las perspectivas de abordaje de la relación entre jóvenes estudiantes universitarios y política (Trotta, 2015), la percepción de lxs estudiantes respecto a diferentes temas centrales de la agenda universitaria, las actitudes ante la participación y la política, y su grado de participación, en el ámbito de la UNLP (Camou, Prati, Varela, 2014a, 2014b) , en el ámbito de la UBA (Toer, 1997, 1998, 2003), o la configuración de las agendas, lenguajes e identidades políticas (Blanco, 2017).

De la mano de estos reconocimientos, ha habido también un giro a la hora de hablar de lxs jóvenes, estableciendo un pasaje desde lo singular a lo plural: hablar de juventudes implica hacer referencia a una serie de prácticas propias y específicas de este sector social, que resultan imposibles reunir bajo un único manto. No se puede ya hablar del sujeto joven en términos de representación del colectivo de los jóvenes. Ya en 1978, al calor de la caída de los grandes relatos de la historia y de la configuración de identidades totales (Trotta, 2015) Bourdieu vaticinaba: *la juventud no es más que una palabra*. Y desde allí el autor denunciaba que sólo a partir de una operación de violencia simbólica propia del lenguaje y los conceptos es posible reunir universos sociales tan diversos bajo una misma categoría. En su ya clásico artículo “La juventud es más que una palabra” de 1996, Margulis y Urresti complejizan la idea de Bourdieu al proponer un análisis que además de discutir a la juventud en tanto signo, incorporara las condiciones materiales e históricas que condicionan su significativo.

***Lxs estudiantes de la marea feminista*³: procesos de subjetivación desde lo generacional**

³ Esta noción, así como la de “la cuarta ola”, hacen alusión, en los discursos sociales y públicos de los feminismos, a las disputas que se están llevando a cabo durante el siglo XXI a nivel internacional en la temática, haciendo reconocimiento histórico a los feminismos anteriores (diversos: liberales, populares, radicales), de los cuales estos son producto y renovación. A su vez, simboliza la fuerza, el tamaño, y la capacidad de *arrasar* con lo que está –lo instituido- que tiene el movimiento, así como las olas en el mar.

Con lo anterior, y retomando la idea de que la perspectiva de género, o las luchas del movimiento feminista ‘llegaron’ a la universidad para cambiar los parámetros de lo que estaba instituido, constituyéndose –asumimos-, para muchxs, en un acto instituyente y de subjetivación, es interesante retomar las nociones alrededor de los procesos de subjetivación en perspectiva generacional. En una universidad que está cambiando, donde se mueven y visualizan procesos que otrora pareciera “que no pasaban”, es menester abordar los procesos de movilización desde estas configuraciones.

Tomamos de autores como Lewkowsky (2003) y Vommaro (2015) la idea de *reactualizar* la noción clásica de generación, para remitirla antes que a la coincidencia en la época de nacimiento, a la historia, al momento histórico en el que se ha sido socializado (Margulis y Urresti, 1996), y poner en juego de una u otra forma, criterios de identificación común entre sujetos que comparten un problema.

Según Blanco (2014) el activismo universitario luego del 2001 reconfiguró sus agendas, ensayando nuevos lenguajes y produciendo mutaciones en el juego de las identidades políticas. Si retomamos la perspectiva de Foucault y Deleuze, de que las resistencias son procesos de subjetivación –o en el camino se constituyen como tales-, es que entendemos al feminismo como movimiento en tanto acontecimiento colectivo y subjetivante, que irrumpe, cambia las estructuras y las epistemes de convivencia social que otrora estaban naturalizadas. Es desde esta perspectiva que proponemos leer a lxs jóvenes de la marea feminista (militantes y no militantes, contemporánexs en la universidad a este movimiento, e implicadxs en distinto grado con “la causa”) como generación política en tanto grupo de sujetos que comparten un problema y emprenden, reconociéndose, una búsqueda común para superarlo (Vommaro, 2015). Aquí el vínculo generacional se constituye como efecto de un proceso de subjetivación, ligado con una vivencia común (una experiencia de ruptura), a partir de la cual se crean mecanismos de identificación y reconocimiento en tanto parte constitutiva de un nosotros (Lewkowicz, 2003) y se expresa en prácticas y acciones colectivas, necesarias de ser investigadas.

Lo personal es político: procesos de politización

Los años sesenta en Occidente fueron años de intensa agitación política y de cambios sociales y culturales: bajo el eslogan «lo personal es político» cambió el propio concepto de lo político. Los movimientos sociales se erigieron en protagonistas de la lucha contra el sistema. De la mano de procesos tales como la diversificación y expansión de las juventudes, también la política experimentó

cambios: se extendió su campo de acción a esferas que previamente no podían considerarse como *políticas*. Es decir, la política se desplegó en otras dimensiones como la social y reproductiva, vinculada con espacios privados e íntimos (Vommaro, 2015). Con ello, se diluyeron ciertas fronteras entre lo privado y lo público produciendo un avance de lo público en tanto producción de lo común y territorio de la política. Desde esta mirada, lxs jóvenes son protagonistas fundamentales de estas transformaciones de las formas de la política, con sus innovaciones y continuidades respecto a modalidades anteriores (Vommaro, 2014).

De la mano de estos procesos, se torna evidente que el feminismo es posible de ser considerado en tanto proceso de politización –plural, divergente-, reconociendo los aspectos que Vommaro (2015) le atribuye a tal carácter: 1) que la politización se produzca a partir de la organización colectiva; 2) que tenga un grado de visibilidad pública 3) que reconozca un antagonista 4) que se formule una demanda o reclamo que adquiera un carácter público y contencioso. En términos de Lewkowicz (2003), la generación política del feminismo se constituye entonces en una escena, adoptando posiciones en un lugar de combate y desnaturalización determinado. *Dónde pararse en la marea podría ser la marca subjetiva.*

Se va a caer. Lo vamos a tirar.

Formas de participación política en la cuarta ola

En este apartado pretendemos acercarnos algunas líneas e hipótesis de interpretación, para profundizar en el futuro en diálogo con los datos empíricos recabados. El argumento central tiene que ver con que existen nuevas formas de participación política entre las juventudes –y en nuestro caso las juventudes universitarias en torno al género y la sexualidad- que, se alternan entre las que buscan formas de participación alternativas a los canales clásicos e instituyen otro tipo de prácticas e ingresan en la vida cotidiana, y aquellas que se constituyen desde o en diálogo fluido con el estado o, podríamos pensar, las instituciones (Rodríguez, E. citado en Vommaro, 2012).

Entre lxs jóvenes, estas transformaciones se han expresado en el crecimiento de nuevos modos de escenificar la presencia colectiva en el espacio público, sobre todo a través de la acción directa, y el uso político y sistemático de las redes sociales. Están ligadas a las modalidades de democracia directa, que caracterizan la disposición interna de las organizaciones e instituyen una forma política que puede

denominarse “política con el cuerpo” o “política de cuerpo presente” (Vommaro, 2010). En la agenda en torno al género, esta forma de hacer política poniendo el cuerpo –expresión por cierto muy común en la jerga militante vinculada al tema-, es la encarnación por excelencia de que lo personal es político, y de que el sistema de opresión patriarcal *se cambia desde abajo*, por medio de la revisión de las propias prácticas –subjetivas, cotidianas, “personales”- tanto como de la acción directa –implicarse, tomar parte-, cuestión que se centra en el corazón de la pregunta acerca de si el patriarcado “se va a caer” o “lo vamos a tirar”. Para entender estos procesos en tanto actos de subjetivación, retomamos la frase de Lewkowicz, I. (2003) citada en el título de la ponencia: “*Es distinto llegar a defender al líder, llegar a un combate, o llegar a una marea*”. En las universidades, lxs jóvenes militantes y no militantes se comprometen de diversas maneras con una causa mayor, plural, colectiva, con grados de horizontalidad y ‘democracia directa’ que se alejan de las formas de participación tradicional, y se asocia más a tomar partido y “subirse a la marea” que a defender a un líder, único, lejano. La reversa, otra cara de la misma moneda, es que también *lo político es personal*.

Para fortalecer esta idea, es de utilidad hacer mención a los datos recabados en el trabajo de campo mencionado al principio, el cual todavía se encuentra en etapa de procesamiento pero ya arroja la cuestión de que en 250 encuestas realizadas a estudiantes universitarixs de diferentes carreras de la Universidad Nacional de La Plata, una gran cantidad de respuestas señalaron que lxs estudiantes que no militan (en alguna agrupación estudiantil o en organizaciones por fuera de la facultad), pocas veces participan de espacios de discusión o decisión en temas de la agenda universitaria, y sí lo hacen cuando los temarios tienen que contenido de género (baños universales, denuncias de violencias, escrachos, marchas o jornadas respectivas, etc), siendo el volumen de movilización mucho mayor al que se da con temas de la política “tradicional” y la composición más heterogénea. Asimismo, vale señalar la reiterada aparición en entrevistas a militantes estudiantiles de distintas fuerzas (y de diferentes facultades) de la misma universidad, la cuestión de que las organizaciones a las que pertenecen –feministas, o que apuestan a un horizonte tal- están siendo atravesadas por la cuestión de género en tanto revisión de prácticas militantes y construcción de liderazgos en clave de género, visibilizando que la construcción de roles, responsabilidades y posiciones políticas han privilegiado al menos en varias ocasiones a los varones (incluso varones cis) antes que establecer igualdad.

En cuanto a la relación con el espacio, podemos señalar nuevas formas de territorialización y utilización del espacio en relación a las disputas de género en el ámbito universitario, como un elemento más de los cambios en las formas de organización. El proceso de constitución de –por ejemplo- baños universales en diversas Facultades supuso un desplazamiento ante lo establecido, que

implicó tensionar dos ámbitos de la normatividad -la norma escrita y las normas informales que rigen los modos legítimos de ser y comportarse en la universidad, anclados en lógicas de identificación binarias-. Si pensamos, junto a Massey (1999) que el espacio es efecto de diversas interrelaciones, entonces la pluralidad debe ser una cualidad de su existencia. Anclados en la pluralidad y en el derecho a la autodeterminación de las personas y los cuerpos, los baños universales le asignan un componente de politicidad a un espacio al que hasta entonces lo político le estaba vedado: la consigna “Nuestro cuerpo es político”, abre horizontes posibles de resistencia, negociaciones y reterritorializaciones.

Con lo anterior, se evidencia que van construyéndose nuevas formas, mecanismos y relaciones que forman una serie de intersecciones en clave de justicia o igualdad de derecho, y dotando a la participación de un carácter cada vez menos indelegable, en la que se abre un inmenso campo de procesos de politización posibles para las juventudes.

Notas finales

Encarar el análisis de la experiencia estudiantil en la universidad pública presente a través de las intersecciones entre género y politicidad desde una perspectiva generacional, nos permitió rastrear los procesos de politización de las juventudes en tanto generación política, y abrió un potente canal de complejización teórica y empírica. Una lectura que recupere procesos de nominación históricos para las juventudes, dejando rebalsar los lugares en que esos discursos coloraron a lxs jóvenes durante años, e indagando acerca de la multiplicidad de los procesos de politización en clave generacional por los que las juventudes están atravesando, resultaron una lectura interesante para entender los procesos de movilización y participación política en nuestra región.

En los últimos años, el activismo universitario reconfiguró sus agendas, y comenzó a ensayar nuevos lenguajes y mutaciones en el juego de las identidades políticas. A partir de aquí y con base en distintos elementos empíricos que precisan ser profundizados y abordados de manera sistemática, podemos datar de la existencia de nuevas formas de participación política entre las juventudes universitarias en torno al género y la sexualidad. A lo largo del trabajo se reconstruyeron diversos elementos que brindan herramientas para comprender estas nuevas formas de participación, y que permiten plantear al feminismo –o los feminismos, y más explícitamente su encarnación en las juventudes universitarias- como generación política. En este sentido, es necesario enfatizar que las disputas en

torno a igualdad de derechos sexogenéricos, son procesos de politización potentes y activos, que se convierten en causa y autoafirmación colectiva de miles de jóvenes.

Bibliografía

Bacalini, F. (2017). Mujeres y universidad: cronología de una inclusión (matizada). Sociales y Virtuales, 4. Recuperado de <http://socialesyvirtuales.web.unq.edu.ar/mujeres-y-universidad-cronologia-de-una-inclusion-matizada>

Blanco, R. (2014) *Universidades íntimas y sexualidades públicas. La gestión de la identidad en la experiencia estudiantil*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Blanco, R. (2017) Escenas militantes . Lenguajes, identidades políticas y nuevas agendas del activismo estudiantil universitario. *Colección Grupos de Trabajo*. CLACSO. Grupo Editor Universitario. Buenos Aires.

Bonavena, P.; Califa, J. S.; Millán, M. (2007), *El movimiento estudiantil argentino: Historias con presente*, Bs.As., UBA- Ediciones cooperativas

Bourdieu, P.(1990) “La «juventud» no es más que una palabra” en *Sociología y cultura*. México: Grijalbo.

Bracchi, C. y Seoane, V. (2010) Nuevas juventudes: Acerca de trayectorias juveniles, educación secundaria e inclusión social. Entrevista a Claudia Bracchi y Viviana Seoane [En línea] Archivos de Ciencias de la Educación, 4a. época, 4(4).

Camou, A.; Prati, M.; y Varela, S. (2014a). Tras las huellas de la participación política.

Carli, S. (2012) El estudiante universitario. Hacia una historia del presente de la educación pública. Siglo XXI Editores.

Carli, S. (2014) Universidad pública y experiencia estudiantil. Historia, política y vida cotidiana. Carli, S. Dirección y Compilación. Buenos Aires, Ed. Miño.

Chaves, M (2005). “Juventud negada y negativizada: representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea” en, Revista Última Década, Año 13, N° 13, Pp 9-32, CIDPA, Viña del Mar, Chile.

Chaves, Mariana. (2010). Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana. Buenos Aires, Espacio Editorial.

Chiroleu, A. (1998) "Acceso a la universidad: sobre brújulas y turbulencias" en Pensamiento Universitario Nro 7, Buenos Aires.

De Garay, A. (2001) Los actores desconocidos. Una aproximación al conocimiento de los estudiantes. México: ANUIES.

De Garay, A. (2004) Integración de los jóvenes en el sistema universitario. Prácticas sociales, académicas y de consumo cultural. Barcelona. Ed Pomares.

Duarte, B. (2005). El Acceso a la Educación Superior: Sistemas de Admisión a las Universidades Nacionales de Argentina En: Primer Congreso de SAECE

Dubet, F. (2005) “Los estudiantes” en *Revista de Investigación Educativa 1*, Instituto de Investigaciones en Educación, Universidad Veracruzana, Xalapa.

Fernández Larena, R; Roldán Molina, S. (2010). Violencia de género en las universidades: Investigaciones y medidas para prevenirla. *Trabajo Social Global*, 1 (2), 202- 219

Flecha García, C; Itatí Palermo, A. (2008) (COORDS) Mujeres y universidad en España y América Latina- Colección Educación, crítica y debate. Director Pablo Gentili. Ed. Miño-Buenos Aires.

Kandel, V. (2005) *Participación estudiantil y gobierno universitario Nuevos actores – Viejas estructuras*. Tesis de Maestría, FLACSO/Argentina

Krotsch, P. (2000) “Los universitarios como actores de reformas en América Latina: ¿han muerto los movimientos estudiantiles?” *Revista de Educación*, Universidad Nacional del Centro.

Krotsch, P. (2002). “El proceso de formación e implementación de las políticas de evaluación de la calidad en la Argentina”, en Krotsch, Pedro (organizador). *La universidad cautiva*. Legados, marcas y horizontes. La Plata: Al Margen.

Lewkowicz, I. (2003). “Generaciones y constitución política”. Publicación electrónica citada en www.estudiolwz.com.ar. Julio de 2003.

Margulis, M. y Urresti, M. (1996). “La juventud es más que una palabra” en Margulis, M. (Ed.) *La juventud es más que una palabra*. Ensayos sobre cultura y juventud, Buenos Aires, Biblos.

Naisthat F. y M. Toer (2005). *Democracia y representación en la universidad. El caso de la Universidad de Buenos Aires desde la visión de sus protagonistas*, Ed. Biblos, Buenos Aires

Palermo, A. I. (1998). La participación de las mujeres en la universidad, *Revista La Aljaba*, Vol. III (págs.94-110). Universidades Nacionales de Luján, del Comahue y de La Pampa, Argentina.

Pierella, M. P. (2014). *La autoridad de los profesores desde la perspectiva estudiantil*. Universidad Nacional de Rosario, Argentina.

Reguillo, R. (2010), “La condición juvenil en el México contemporáneo. Biografías, incertidumbre y lugares”, en Reguillo, Rossana (Coord.), *Los jóvenes en México*, Fondo de Cultura Económica. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México

Semán, P. (2015), “El posporno no es para que te excites”. En *Revista Anfibia*. UNSAM. Disponible en <http://www.revistaanfibia.com/ensayo/el-posporno-no-es-para-que-te-excites/>

Toer, M. (1998) *Cómo son los estudiantes. Perfil socioeconómico y cultural de los estudiantes de la UBA*, ECACatálogos, Buenos Aires.

Toer, M. (1997a) “Los estudiantes de la UBA y su actitud ante las instituciones” en *Revista Pensamiento Universitario*, N° 6, Buenos Aires.

Toer, M. (1997b), “Principales características de los estudiantes de la UBA”, *Sociedad*, Nro.11, Buenos Aires, agosto de 1997. Universidad de Buenos Aires (2011) *Censo de estudiantes 2011. Resultados finales*, Coordinación general de Planificación estratégica e institucional.

Trotta, L. (2015). Estudiantes y política de acreditación: una mirada desde lo local: el caso de la Facultad de Ciencias Médicas de la UNLP 2001- 2010. Tesis de Maestría. FLACSO. Sede Académica Argentina, Buenos Aires.

Vommaro, Pablo (2010). “Política, territorio y comunidad: las organizaciones sociales urbanas en la zona sur del Gran Buenos Aires (1970-2000)”. Tesis doctoral defendida en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Director: Federico Schuster. Co-director: Pablo Pozzi. Mimeo

Vommaro, P. (2015). *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina. Tendencias, conflictos y desafíos*. Grupo Editor Universitario, Buenos Aires. Cap. I y III.

Vommaro, Pablo (2014). “La disputa por lo público en América Latina. Las juventudes en las protestas y en la construcción de lo común”, en Revista *Nueva Sociedad* No 251, junio 2014. Pp. 55-69.

Weiss, E (2012) Los estudiantes como jóvenes. El proceso de subjetivación. En *Perfiles educativos*, Vol. XXXIV, Núm. 135, IISUE-UNAM.